

CAMILO CHOUSA. HISTORIA DE UN HETERODOXO ESPAÑOL DE LOS AÑOS CUARENTA

Margarita Ibáñez Tarín

Introducción

Era el 17 de agosto de 1943. Camilo Chousa López ingresaba en la prisión provincial de Zaragoza detenido por orden de la Dirección General de Seguridad. El Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo conocía la existencia de sus antecedentes masónicos y había iniciado en febrero providencias para su personación sin éxito ninguno. Se equivocaban al situar su residencia en Sevilla y al creer que ejercía como maestro nacional en esa ciudad. Desde 1924, fecha en que había ingresado en la logia sevillana Trabajo nº 12 con el nombre simbólico de “Giner de los Ríos”, había transcurrido mucho tiempo, había mediado una guerra, y Camilo Chousa había sufrido una trayectoria azarosa llena de vicisitudes que le había conducido finalmente a Barcelona, donde impartía clases en varias academias privadas tras haber sido declarado separado forzoso de su puesto de profesor de instituto por el Ministerio de Educación Nacional. La administración franquista, víctima de su propia descoordinación, desconocía entonces que ya había sido procesado y sentenciado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas nº 1 de Valencia y por la Comisión Dictaminadora Superior de depuración docente. Dos de las instancias especiales creadas por el franquismo, junto con el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo, para llevar a cabo la limpieza política en la sociedad española de la posguerra y conseguir la supresión en el espacio público y privado de cualquier rastro ideológico, político y moral de la anti-España. El franquismo en su batalla por imponer el nacional-catolicismo en la enseñanza había puesto en marcha una maquinaria represiva que implacablemente perseguía en esos años a aquellos profesores que habían pertenecido antes y durante la guerra a partidos y sindicatos de izquierda, a la masonería, habían tenido conductas privadas “inmorales o irreligiosas” o simplemente habían creído en las virtudes de la pedagogía renovadora de la Institución Libre de Enseñanza.

Visto así, Camilo Chousa era uno más de ese grupo de intelectuales, artistas, científicos, etc. comprometidos con los valores del laicismo y de la renovación liberal de la II República y por lo tanto, como ellos, puede ser considerado un disidente, un

heterodoxo y un marginado en la España de los vencedores. Pero al adentrarnos en la investigación de su biografía nos encontramos con una personalidad muy compleja a nivel ideológico, que nos ofrece múltiples lecturas. Es difícil determinar qué tuvo Camilo Chousa de heterodoxo en el sentido que dio a la palabra Menéndez Pelayo y que mantuvieron los defensores del nacionalcatolicismo años después. La delgada línea que ha separado siempre la ortodoxia de la heterodoxia en muchos momentos de nuestra historia en su caso llega a ser inapreciable.

Los heterodoxos de los años cuarenta provienen de una larga genealogía de enciclopedistas, librepensadores, ateos, masones, afrancesados y laicistas que se inicia en nuestro país en las últimas décadas del s. XVIII. Justo en el momento preciso en que los herejes, los luteranos, los moriscos, los judeizantes, las brujas y las hechiceras dejaron de ser perseguidos por la Inquisición. Desde ese momento los intelectuales modernizadores pasaron a ser calificados de “extranjerizantes, antiespañoles y afrancesados” y esa imagen de dudosamente españolas persiguió a las élites liberales hasta bien entrado el siglo XX y fue retomada después de la guerra civil por el franquismo.¹ Como es sabido, las raíces lejanas de la intolerancia católica y nacionalista española se remontan a la reacción de la iglesia y la monarquía frente a la Ilustración y el ideario de la Revolución Francesa.² Desde el reinado de Fernando VII los nuevos heterodoxos comulgaron con las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, fueron defensores del laicismo y se integraron en sociedades secretas, como la masonería, que se extendió por España con la invasión napoleónica. A lo largo de los siglos XIX y XX estos heterodoxos vivieron alternativamente épocas de represión y de reconocimiento público hasta que el periodo democrático-liberal de la II República (1931-1939) los devolvió a los puestos de decisión política. Pero tras la guerra civil la represión político-ideológica de la dictadura franquista (1939-1975) los apartó radicalmente de la enseñanza, la política, la cultura, la ciencia y todos los ámbitos de poder. Estos nuevos heterodoxos de los años cuarenta respondían a los mismos rasgos que les atribuyó en su día Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles*. Se trataba de españoles que no seguían fielmente o se desviaban de las normas religiosas católicas,

¹ ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el s. XIX*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 113-118. Para Álvarez Junco si hay que señalar una fecha clave en el cambio de tendencia, esa fue el llamado *affaire Masson* en 1783. Lo considera uno de los pistoletazos de salida del sentimiento español moderno.

² BOTTI, Alfonso: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 17, 18 y 31.

o de las nacional-estatales.³ Después de la guerra, el franquismo consolidó sus posiciones mediante un discurso basado en el nacionalcatolicismo pero no lo inventó. Ese ideario, que se basaba en una mezcla entre la ortodoxia religiosa tradicional católica y ortodoxia nacionalista estatal moderna, ya había sido formulado cuarenta años antes por Marcelino Menéndez Pelayo.⁴ El polígrafo santanderino fue el padre de esta construcción intelectual y, al mismo tiempo, fue el creador del concepto de la anti-España que tanto predicamento tuvo en los años cuarenta del pasado siglo.

Antes de terminar la contienda, el primer ministro de Educación franquista, Pedro Sainz Rodríguez, el más fiel continuador de la obra de Menéndez Pelayo, plasmó en la base doctrinal del nuevo sistema educativo su ideario y puso en marcha una exhaustiva labor de purga en la enseñanza para librarse de los nuevos heterodoxos.⁵ De manera que la obra de Menéndez Pelayo se convirtió muchos años después de haber sido escrita en una contribución definitiva a la hora de identificar al enemigo interno en el franquismo. La disidencia se identificó después de la guerra civil con la anti-España y bajo el mismo paraguas se incluyeron: socialistas, comunistas, anarquistas, nacionalistas, feministas, defensores de la Institución Libre de Enseñanza, laicistas, ateos, etc. Estos nuevos heterodoxos fueron vistos no sólo como disidentes sino como enemigos y por lo tanto el Estado procedió inquisitorialmente en su contra a través de distintas instancias como el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo, los Tribunales de Responsabilidades Políticas, las Comisiones de Depuración Laboral, el Sistema Penitenciario, etc.

El caso de Camilo Chousa, un maestro de escuela en sus inicios y profesor de instituto después, puede que no sea visto como representativo de su grupo en un periodo histórico que abarcaría de 1910 a 1950. Desde luego Camilo Chousa no era un profesor “típico” (en el sentido de “medio” o estadísticamente más frecuente”). Pero un caso límite como el suyo, que sufrió los dos procesos de depuración: el llevado a cabo por la República durante la guerra y el franquista después y en ambos casos fue

³ CASANOVA, José: “Introducción: Ortodoxias seculares y heterodoxias religiosas en la modernidad” en CASTILLO, Santiago y OLIVER, Pedro (coords.) *Las figuras del desorden. Heterodoxos, proscritos y marginados*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 16-17.

⁴ Su vasta obra *Historia de los heterodoxos españoles*, que escribió con la intención de demostrar que “el genio español es eminentemente católico, la heterodoxia es entre nosotros accidente y ráfaga pasajera”, constituye un monumental catálogo de herejes españoles de los que tenemos noticia gracias a él.

⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el s. XIX*, Madrid, Taurus, 2001, p. 600.

condenado con la separación forzosa de la enseñanza, y que fue encausado por el Tribunal de Represión de la Masonería y por el de Responsabilidades Políticas, puede ayudar a entender la difícil coyuntura histórica por la que atravesaron los docentes en los años treinta y cuarenta del pasado siglo. Su caso, como el caso de Menocchio, el molinero heterodoxo del siglo XVI estudiado por Ginzburg en el *Queso y los gusanos*, son casos de personajes que podríamos calificar como “excepcionales y al mismo tiempo normales”. Ejemplos que ilustran el problema que se plantea el historiador a la hora de reflejar la representatividad y la excepcionalidad en el relato histórico.⁶

Andalucía. Una carrera en ascenso imparable.

Camilo Chousa López nació en Lavandeira (Lugo) el 8 de junio de 1886 y murió posiblemente a finales de los años sesenta del pasado siglo en Barcelona. La última noticia que tenemos suya es una petición de revisión de su expediente de depuración interpuesta ante el Ministerio de Educación Nacional en 1965, desconocemos si sería a efectos de cobrar la jubilación. Lo cierto es que ya tenía 79 años en esa fecha.

En 1908 obtuvo el título de maestro nacional en la Escuela Normal de Pontevedra y en 1910, con 24 años empezó a trabajar. Estos datos los encontramos en su expediente personal del archivo del IES nº 1 de Requena, pero otras fuentes nos indican que nació en Sarria (Lugo) y que su padre José M^a Chousa era *financier*.⁷ En lo sucesivo encontraremos a menudo Sarria como localidad de su nacimiento y “Chouza” en lugar de “Chousa” como su apellido. A estas contradicciones en sus datos biográficos se une la existencia de expedientes administrativos y sanciones desde los comienzos de su carrera profesional. El primer destino que tuvo como maestro fue en la escuela de Malledo-Portoliu (Santander), donde tomó posesión el 5 de junio de 1910,⁸ y un año más tarde, en 1911, le abrieron dos expedientes y le condenaron a la separación del Magisterio por dos años, con obligación de reintegrar haberes como maestro de los pueblos asturianos de Labrajo y Sabujo.⁹ Desconocemos por qué no tuvieron efecto

⁶ SERNA, Justo y PONS, Anacleto: *Cómo se escribe la microhistoria*. Barcelona, Cátedra, 2000, p. 98-99.

⁷ OLIVER CANALS and TAYLOR, S: “Chousa y López-Otero, Camilo de Lelis”, en *Who's who in Spain*, New York Intercontinental Book and Publ., 1963, p. 217.

⁸ “Expediente personal de Camilo Chousa López”, Archivo del IES nº1 de Requena (en adelante AIR).

⁹ *El Siglo Futuro. Diario Católico* (Madrid), Segunda Época, año V, nº 1162, 22 de mayo de 1911, p. 2: y *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*. Año XXIII, 30 de mayo de 1911, nº 1084, p. 236.

estos expedientes, posiblemente a consecuencia de la desorganización administrativa imperante o bien pudiera ser por las habituales prácticas de corrupción de la época. El caso es que en abril de 1911 lo encontramos trabajando en una escuela de Morón de la Frontera (Sevilla). Allí permaneció hasta noviembre de 1917 que se trasladó a Sevilla.

Estaba separado de Carmen Sánchez Fuentes, profesora en la Escuela Normal de Maestras de Madrid y no tenían hijos. Su dedicación profesional les obligaba a llevar vidas separadas y absoluta independencia económica, si bien era él quien se encargaba de la manutención y los estudios de las tres sobrinas huérfanas de su mujer.¹⁰ Más tarde tuvo otras parejas. Varios testigos coinciden en señalar que durante la guerra convivía en Requena con una mujer, que juntos se afiliaron a la CNT y que solían intervenir de manera muy vehemente en las asambleas. Algunos dicen que tenía un hijo con ella, pero él negó siempre que fueran pareja y aseguraba que era su criada. En Barcelona, en 1941, también vivía con una viuda de 33 años, Obdulia Tallafer, a la que califican en el expediente de Responsabilidades Políticas de su “parienta”.¹¹

Camilo Chousa era una persona sobradamente preparada y de gran valía académica que dedicó muchos esfuerzos a ampliar su formación inicial de maestro de escuela primaria. Era doctor en Filosofía y Letras (Sección Historia) y licenciado en Filosofía y Derecho por la Universidad de Madrid, tenía la licenciatura en Pedagogía por la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio de la misma capital y también poseía la carrera Mercantil y la licenciatura en Historia por la Universidad de Sevilla. Además estuvo pensionado dos veces por la Junta de Ampliación de Estudios para hacer un curso de Pedagogía en la Universidad de Ginebra bajo la dirección del profesor Clapèrede, otros cursos de Filosofía y Sociología aplicadas a la Educación en la Sorbona en París, y dos cursos de Lengua, Literatura y Cultura Francesas en la Universidad de Toulouse.¹²

Carecía de bienes de fortuna y sus únicos ingresos procedían de su escasísima nómina como maestro nacional primero y después como profesor de Institutos Locales. En 1941 cobraba 3.250 pesetas anuales, la mitad del sueldo que le correspondía,

¹⁰ *M^o Isabel Alarcón González*, 21 de enero de 2014, entrevista telefónica con la autora. Su abuela era una de las sobrinas huérfanas a las que Camilo Chousa alimentó y proporcionó estudios.

¹¹ “Expediente de Camilo Chouza [sic] López” (Valencia, 1940-41), Archivo del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción N^o 1 de Requena (en adelante: AJR), Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia, Expediente N^o 4717.

¹² “Chousa López, Camilo”, en *Enciclopedia Biográfica Española*, Barcelona, J. Massó Editor, 1955, pp. 181-182.

entretanto se resolvía su expediente de depuración. Pero su situación económica y social no siempre había sido así de precaria. En otros tiempos había sido propietario y director de la revista pedagógica quincenal *Andalucía Futura* (marzo de 1920-diciembre de 1922). Una revista dirigida mediante suscripción anual de 15 pesetas a maestros de toda Andalucía. Entre los colaboradores más sobresalientes de la publicación figuraban el joven Fernando de los Ríos, entonces diputado del PSOE en Madrid, y el padre del andalucismo, Blas Infante. Los amigos de Camilo Chousa que firmaban artículos en *Andalucía Futura* eran acérrimos defensores del fomento de la educación como única vía de sacar a España de su atraso secular. En este sentido la línea editorial de la revista desprendía una clara impronta regeneracionista: “La prensa sevillana de todos los matices, viene recogiendo, con una generosidad y un noble y claro sentido de su función que le honran, los anhelos culturales de aquellos españoles que ven en la fórmula de Costa, “Escuela y despensa”, la salvación de la patria [...]”.¹³

En 1921, en un momento difícil para la libertad de prensa en España, con Eduardo Dato en el gobierno y en plena vorágine del pistolero, sabemos que la revista fue secuestrada y le fue incoado a Camilo Chousa un expediente que finalmente fue sobreseído.¹⁴ De todas formas su labor periodística no se limitaba a la revista. Desde 1911 colaboraba en periódicos sevillanos como *El Museo Escolar*, *El Noticiero Sevillano*, *La Unión* y *El Liberal*, y en otros de tirada nacional como *La Gaceta de Instrucción pública y Bellas Artes y Escuela Moderna*.¹⁵

Los años que pasó en Sevilla entre 1917 y 1928 son sus años de máxima actividad pública. Trabajaba de maestro en la Escuela Graduada Reina Victoria, ejercía de periodista, era miembro de las juntas directivas de las principales instituciones culturales de la ciudad y amigo de los sevillanos más influyentes en los ámbitos del republicanismo, el andalucismo y la masonería. De esa época data su amistad con Diego Martínez Barrio, que entre 1921 y 1923 fue concejal del Partido Radical Republicano en el Ayuntamiento de la capital andaluza. Son años que vive con entusiasmo desarrollando una gran actividad dentro y fuera de Sevilla. Los meses de abril y mayo

¹³ La frase fue dicha por Camilo Chousa en una conferencia pedagógica titulada “La primera enseñanza en Sevilla” celebrada el día 18 de julio de 1922 en la Universidad Literaria de Sevilla, en *Andalucía Futura*, Sevilla, nº 72, p.14.

¹⁴ El expediente quedó sobreseído por considerar que “no es falta la libre emisión del pensamiento, dentro de los límites determinados en las leyes y de los deberes que impone el ejercicio de un cargo público, en periódicos que traten de cuestiones de enseñanza, aunque sean maestros los que en ellos escriban”. En *Andalucía Futura*, Sevilla, nº 42, 15 marzo 1921, p. 163.

¹⁵ “Camilo Chousa López”, en *Enciclopedia Biográfica Española...*, pp.181-182.

de 1921 los pasó viajando por Francia, Bélgica y Suiza con un grupo de maestros e inspectores pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios (JAE).¹⁶ Unos años después en 1924 vuelve a conseguir una licencia de once meses para estudiar Psicología y Sociología en Francia.¹⁷ Gracias a estas becas se convirtió en un joven más de esa minoría privilegiada: muchachos serios, estudiosos, impulsados a dejar España, a aprender idiomas, a ampliar estudios en el extranjero gracias a la política de pensiones establecida por el Gobierno liberal desde 1907. Estos jóvenes, según Santos Juliá, regresaban después y sin haber cumplido los treinta años, ganaban la cátedra, ocupaban un puesto relevante en la vida profesional, frecuentaban los nuevos o renovados ámbitos de sociabilidad: ateneos, redacciones, sociedades culturales de todo tipo, o desarrollaban su trabajo intelectual en instituciones financiadas con fondos públicos. Una generación vigorosa y optimista, que creyó en el estudio y en la competencia, y que consideró que la regeneración de la vida nacional pasaba por las escuelas, los laboratorios y las clínicas.¹⁸

Ese parece ser el caso de Camilo Chousa en esos años. Todo el tiempo que le dejaban libre sus actividades docentes y periodísticas lo dedicaba a la vida pública participando en las juntas directivas de las principales instituciones de la ciudad. El 15 enero de 1922 en la elección de la junta directiva del Centro Andaluz de Sevilla, pese a ser oriundo de Galicia, fue elegido presidente.¹⁹ Unos meses más tarde, en mayo de ese mismo año, es nombrado vocal de la directiva del Ateneo hispalense.²⁰ En esos años el círculo sevillano en el que se movía era reducido, y muchos de sus amigos transitaban como él por el republicanismo, el andalucismo y la masonería. Las logias masónicas, al igual que otras entidades o asociaciones de tipo cultural, mutualista o recreativo, eran en esa época espacios donde se desarrollaba la cultura y la sociabilidad republicana.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera la masonería vivió un segundo periodo de auge (había tenido su momento de esplendor a finales del XIX para después del

¹⁶ “Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921”, Junta para la Ampliación de Estudios (en adelante JAE), Madrid 1922, pp. 32 y 79.

¹⁷ “Memoria correspondiente a los cursos 1924-1925 y 1925-1926”, JAE, Madrid, 1927, p.132.

¹⁸ JULIÁ, Santos: *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, p. 151.

¹⁹ *Andalucía Futura*, Sevilla, nº 63, 15 de enero de 1922, p. 14.

²⁰ *Andalucía Futura*, Sevilla, nº 71, 15 de mayo de 1922, p. 15. Elección de la nueva junta directiva del Ateneo y Centro de excursiones de Sevilla: Presidente José Gestalver, secretario Demófilo de Buen y vocales Camilo Chousa y Tomás Orellana.

Desastre del 98 sufrir una crisis importante).²¹ En enero de 1924, se constituyó la Logia Trabajo nº 12 en Sevilla. Unos meses después, el 3 de junio de 1924, Camilo Chousa ingresó en esta logia con el nombre simbólico de “Giner de los Ríos”. Pagó por ello 30 pesetas, una cantidad equivalente al salario semanal de un trabajador bien remunerado. Un año después, en 1925, cuando alcanzó el grado 2º pagó 12,50 pesetas. Pertenecer a la masonería en Sevilla no estaba al alcance de todos los bolsillos, pero aun así la inmensa mayoría de los masones pertenecían a la clase media baja: empleados, comerciantes, industriales, titulados medios, funcionarios, etc. Había 39 maestros de Enseñanza Primaria como Camilo Chousa en esos años.²² Más tarde, en 1927, ingresó en la recién creada logia España y Trabajo 42 y llegó a alcanzar el 3º grado en la jerarquía masónica. Mantuvo el nombre simbólico de “Giner de los Ríos”, cuya elección no debió de ser un asunto baladí; los masones españoles ponían un especial cuidado en la selección del sobrenombre, ya que con el nombre escogido —que podía ser de una personalidad histórica o mitológica, una idea o una virtud— debía haber una identificación o asunción espiritual con ese personaje, cuya vida se convertía para el nuevo masón en una especie de ideal a imitar. En el caso de Camilo Chousa, maestro de profesión y vocación, la admiración que sentía por el fundador de la Institución Libre de Enseñanza y por el ideario regeneracionista motivaron, sin duda, la decisión.

Pero romanticismos aparte, formar parte de la masonería suponía también empezar a codearse con lo más granado del republicanismo sevillano y años más tarde, a partir de la proclamación de la II República en 1931, tener posibilidades de desempeñar puestos importantes en la política y en las instituciones. Muchos masones ocuparon puestos de ministros, diputados y alcaldes en esos años. Él mismo fue elegido alcalde de Antequera en 1932 por el Partido Radical Republicano. De esta época data su amistad con importantes masones como Diego Martínez Barrio, Blas Infante, Hermenegildo Casas (presidente de la Diputación Provincial de Sevilla), Ramón González Sicilia y Antonio Jaén Morente (ambos gobernadores civiles), y el prestigioso jurista Demófilo de Buen Lozano, que presidió el Patronato para la Incautación de

²¹ ÁLVAREZ REY, Leandro: “Diego Martínez Barrio y la masonería andaluza y española del s. XX”, en *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña (REHMLAC)*, Vol 1, Nº 2, 2009-2010, p. 9.

²² ÁLVAREZ REY, Leandro: *Aproximación a un mito: Masonería y política en la Sevilla del siglo XX*, Sevilla, Servicio de publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1996, pp. 22-77.

Bienes de los jesuitas y la Sala 5ª del Tribunal Supremo, además de desempeñar funciones de consejero de Estado en la II República.²³

Su etapa sevillana llegó a su fin cuando el 9 de octubre de 1928 fue nombrado por oposición profesor de Literatura Española y Terminología Científica en el instituto de Antequera (Málaga). En los años siguientes su carrera profesional continúa imparable. En 1930 se convirtió en presidente de la Asociación Nacional de Profesores de Institutos Locales y escribió su libro más importante: *Reforma de la Segunda Enseñanza*.²⁴ Una obra en la que criticaba duramente los planes de reforma del ministro Eduardo Callejo. Además, no descuidó en este tiempo su porvenir político y se afilió al Partido Republicano Radical de Lerroux. La ideología de este partido de centro-derecha ya estaba en ese momento muy alejada del estigma de identificación entre anticlericalismo y lerrouxismo que había tenido en la Semana Trágica catalana. Ahora Lerroux, manteniendo su característica línea demagógica, esgrimía nuevas ideas posibilistas, respetables y casi gubernamentales.²⁵ El partido le ofrecía oportunidades de promoción a puestos institucionales y no las dejó pasar. En representación de la Diputación de Málaga formó parte del grupo de ponentes que elaboraron el primer Proyecto de Estatuto de Autonomía andaluz en 1931.²⁶ Y un año después, en 1932, fue elegido alcalde de Antequera.

En este nuevo puesto del Ayuntamiento antequerano la polémica le acompañó desde el primer momento. Fue combatido desde todos los frentes, en especial por socialistas y comunistas, quienes al margen de acusarle de corrupción y nepotismo, lo responsabilizaron directamente de los sucesos ocurridos en marzo de 1932. Una huelga masiva, que no fue la única, pero sí la más importante del Bienio Azañista en Antequera, secundada por 6.000 campesinos y obreros en demanda de reivindicaciones como la aplicación del decreto de laboreo forzoso y la inversión de fondos municipales en obreros parados, acabó con el incendio de la iglesia de la Trinidad. La intervención la Guardia Civil se saldó con un obrero del partido comunista muerto, numerosos heridos

²³ “Expediente de Camilo Chousa López” (1943), Centro Documental Memoria Histórica (en adelante: CDMH), Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, Sumario nº 256/43.

²⁴ CHOUSA, Camilo: *La reforma de la Segunda Enseñanza*, Antequera, Imprenta de Francisco Ruiz, 1930.

²⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José: *El Emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 415-416.

²⁶ HIJANO DEL RÍO, Manuel: “Nuevas fuentes y datos para el estudio del Andalucismo Histórico en Málaga”, en *Isla de Arriarán* nº XI, Málaga, 1998, p. 354-355 y véase también “El Estatuto de la Región Andaluza”, en *El Sol de Antequera*, Antequera, nº 407, 30 agosto 1931, pp. 1-2.

y más de cien detenidos, casi todos pertenecientes al PCE y a la CNT. El conflicto alcanzó repercusión en la prensa nacional, que lo interpretó, en algún caso, como una verdadera revolución comunista.²⁷ Pese a que hechos como los de Antequera ocurrieron también en Castilblanco, Arnedo o Casas Viejas en unos años que estuvieron marcados por la violencia política para Camilo Chousa supusieron un desgaste personal y político muy fuerte. La campaña de desprestigio emprendida en el periódico local *La Razón* por el líder socialista, García Prieto, que lo culpaba de que hubiera corrido la sangre en Antequera durante la huelga del 28 de marzo de 1932, de no pagar a los empleados del Ayuntamiento y de favorecer a sus amistades y familiares con cargos y prebendas, le afectó mucho.²⁸ En medio de un clima tan hostil optó por renunciar al cargo de alcalde el 31 de agosto de 1932 y volver al instituto. Su dimisión no constituye un hecho aislado en esos años de la II República, la alta conflictividad social propició “una verdadera fiebre dimisionaria que provocó la parálisis de muchos ayuntamientos”, en palabras de Fernando del Rey.²⁹ Pero, en su caso, la vuelta al trabajo docente no solucionó sus problemas. En el instituto se encontró con la dura oposición de un grupo de profesores que, seguramente respondiendo a dictados políticos, lo responsabilizaban de la indisciplina que vivía el centro desde su marcha a la alcaldía y lo denunciaban por irregularidades en la calificación de determinados alumnos.³⁰ Sobrepassado por las circunstancias, el 22 de marzo de 1933 dimitió del cargo de director y decidió pedir ayuda a sus hermanos masones que ocupaban cargos de responsabilidad en la administración republicana. La solución llegó de la mano de Demófilo de Buen, en ese momento presidente de la Comisión de Incautación de Bienes a los jesuitas, que interesándose por su caso habló con Francisco Barnés Salinas –ministro de Instrucción Pública en 1933– de los problemas que venía sufriendo en el instituto de Antequera y ambos convinieron que la mejor solución era una permuta al Instituto de Requena (Valencia).³¹

²⁷ “En Antequera los comunistas declarados en huelga revolucionaria incendian un convento, asaltan una armería y mantienen un intenso tiroteo con la fuerza pública”, *ABC* (Madrid), 29 de marzo de 1932, p. 17.

²⁸ *La Razón* (Antequera), año III, nº 79, 24 de julio de 1932.

²⁹ DEL REY, Fernando: “La Segunda República y la violencia. Entre la cultura política y la acción revolucionaria”, en RIVERA, Antonio y Carlos Carnicero (Eds.), *Violencia política, historia, memoria y víctimas*, Madrid, Maia Ediciones, 2010, p. 79.

³⁰ Acta del Claustro (Antequera, 12 de mayo de 1932), Archivo del Instituto Pedro de Espinosa (en adelante AIPE).

³¹ “Expediente de Camilo Chouza [sic] López” (Valencia, 1940-41), AJR, Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia, Expediente Nº 4717.

Valencia. Las esperanzas frustradas.

Su trayectoria ascendente de éxitos y reconocimientos sociales se había truncado y, salvo un breve paréntesis de tranquilidad antes de la contienda, durante la guerra civil y la primera posguerra la adversidad se instaló en su vida y en su carrera profesional. Desde su llegada a Requena en 1935, Camilo Chousa entró en contacto con un grupo de notables de cierta relevancia social en la localidad y fundó la agrupación local del partido Unión Republicana. En la correspondencia que mantenía en esos años con Martínez Barrio encontramos frecuentes referencias al nacimiento del partido en el pueblo, así como a sus intentos de introducir en Requena la Liga de los Derechos del Hombre, asociación de vinculaciones masónicas, defensora de los derechos individuales y colectivos, que ya contaba con afiliados en el pueblo vecino, Utiel.³² En el año previo a la guerra mantuvo, además de con Martínez Barrio, correspondencia con otros muchos miembros de la élite republicana que habían accedido a puestos importantes tras las elecciones ganadas por el Frente Popular en febrero de 1936. Los felicitaba por sus nombramientos, pero no sabemos si lo que verdaderamente pretendía dando muestras de tanta amabilidad era conseguir un puesto en la administración educativa republicana. Ciertamente méritos no le faltaban y no sería de extrañar que sus ambiciones fueran en este sentido. Ya en 1915 se había presentado sin éxito a oposiciones para inspector de Primera Enseñanza.³³

En los meses anteriores al golpe de Estado de 1936 contra el Gobierno legal de la República no era fácil presagiar un desenlace tan trágico, aunque no faltaban rumores, sospechas y advertencias³⁴ y Camilo Chousa, pese a la aguda conflictividad social que sacudía el país aquellos días y que él había sufrido personalmente en Antequera, todavía tenía puestas sus esperanzas en el gobierno del Frente Popular. Pero el fracaso del pronunciamiento del 17 de julio truncó sus planes. El golpe de Estado conllevó, como es sabido, la división del territorio español en dos zonas enfrentadas y el estallido de la guerra civil. El enfrentamiento pronto adquirió una gran complejidad e invadió todos los

³² *Ibid.*

³³ *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*. Año XXVII, 1 de diciembre, nº 1330, pp. 747-748.

³⁴ Así lo han puesto de manifiesto estudios recientes sobre el golpe de Estado de julio. Véase ALÍA MIRANDA, Francisco: *Conspiración y Alzamiento contra la República*, Barcelona, Crítica, 2011; VIÑAS, Ángel (ed.): *Los mitos del 18 de Julio*, Barcelona, Crítica, 2013; ID. (ed.): *En el combate por la historia*, Barcelona, Pasado y Presente, 2011.

ámbitos de la convivencia. La guerra se convirtió con rapidez en un conflicto internacional, una guerra de clases y una verdadera contienda cultural. En este contexto de guerra cultural los profesores de Secundaria como Camilo Chousa atravesaron, al igual que el resto de la sociedad española, por una etapa traumática caracterizada por la violencia política ejercida por el Estado contra su colectivo. El gobierno republicano puso en marcha mecanismos dirigidos al control social y a la sanción de los profesores de instituto calificados como desafectos a la causa republicana y Camilo Chousa fue considerado uno de ellos y se le impuso la máxima sanción: la separación definitiva de la enseñanza.³⁵ La comunicación de su destitución llegó de forma inesperada. Él desconocía los cargos que se le imputaban, pero tenía sus sospechas y lo achacaba a la persecución política que por parte de los socialistas había sufrido en Antequera. Ahora las nuevas élites educativas, con Jesús Hernández al frente del Ministerio de Instrucción Pública desde el 4 de septiembre de 1936, estaban próximas a posiciones ideológicas socialistas y comunistas y se empleaban a fondo en una contundente depuración de docentes y demás empleados públicos a través de los Decretos del 22 de julio de 1936 y del 27 de septiembre de 1936. El Ministerio de Instrucción Pública republicano, impulsor durante la guerra de un modelo educativo popular, proletario y beligerante en la lucha contra el fascismo, no podía tolerar que los profesores manifestasen ambigüedad o falta de compromiso. De ahí que pasara a perseguir a todas aquellas personas calificadas de "desafectas al régimen". Esta depuración republicana, poco conocida pero con un alcance considerable a causa de la guerra, llegó a afectar a un 44,76 % de profesores de Enseñanza Media en Valencia que fueron sancionados y en muchos casos apartados de la función docente.³⁶

Como ya hemos dicho, él nunca supo por qué fue separado de la enseñanza durante la guerra, pero a sus sospechas iniciales unía el haber sido nombrado director del instituto de Antequera por procedimiento de libre designación durante la "dictablanda" de Berenguer en 1930.³⁷ Si bien es cierto que la mayoría de los profesores

³⁵ "Expediente de Camilo Chousa López", Archivo General de la Administración (en adelante AGA), (5)1.12 32-16732. Primero fue declarado disponible gubernativo por el Ministro de Instrucción Pública el 30 de marzo de 1937, lo que suponía quedar apartado de la profesión y cobrando la mitad del sueldo, y un año después por Orden de 12 de febrero de 1938 (Gaceta del 23) fue separado definitivamente de la Enseñanza por desafecto al régimen.

³⁶ IBÁÑEZ TARÍN, Margarita, *Purgas, cárceles, extorsiones y exilios. Profesores de Instituto durante la guerra y el primer franquismo en Valencia*, Trabajo Fin de Master, Universidad de Valencia, 2013, inédito.

³⁷ "Expediente de Camilo Chousa López", AGA, (5)1.12 32-16732.

que sufrieron la depuración republicana habían tenido cargos políticos durante la monarquía de Alfonso XIII, en su caso la jubilación forzosa parece más bien consecuencia de la persecución política sufrida en Antequera. De hecho, sabemos que la depuración republicana siguió los dictados del sindicato socialista FETE-UGT en la época en la que Wenceslao Roces ocupaba el cargo de subsecretario y Jesús Hernández era ministro de Instrucción Pública y posiblemente las informaciones aportadas por sus enemigos políticos tuvieron mucho peso.³⁸

En estas circunstancias Camilo Chousa no tuvo más remedio que abandonar precipitadamente Requena y dirigirse a Valencia, convertida desde el 7 de noviembre de 1936 en capital de la República con la instalación del Gobierno. Una vez allí, intentó entrar en contacto con algunos de sus antiguos amigos políticos y conseguir trabajo. Pero la Valencia de 1937 había sido invadida por un aluvión de evacuados y la población de la ciudad se había triplicado, lo que hacía muy difícil conseguir empleo. En esas circunstancias, Camilo Chousa sólo permaneció unos meses en la ciudad trabajando en la Academia Boix por un favor que le hizo el propietario, José María Estevan Ballester, profesor auxiliar de Ciencias en el Instituto Luis Vives. En su academia de la calle Maestro Clavé de Valencia dio trabajo a algunos profesores cesados por la República, como era su caso, y a sacerdotes perseguidos.³⁹ No sabemos si sería este profesor quien le animó a afiliarse al sindicato de Profesiones Liberales de la CNT de Valencia,⁴⁰ pero es probable, porque él había sido uno de los fundadores de la sección de Segunda Enseñanza del sindicato en agosto de 1936. Todo apunta a que fue a finales de 1936 o principios de 1937 cuando Camilo Chousa se afilió a la CNT, si bien hay testimonios que lo sitúan en la CNT con anterioridad a su marcha a Valencia ya que “fue asesor, como persona instruida, del Comité Ejecutivo Popular que

³⁸ El gobierno del Frente Popular dispuso el cese de todos los que hubieran tenido participación en el movimiento subversivo o fueran notoriamente enemigos del régimen. Véase *Gaceta de Madrid*, miércoles 22 de julio de 1936, nº 205, p.765., *Gaceta de Madrid* de 28 de septiembre de 1936 y *Gaceta de Madrid* de 30 de septiembre de 1936. También en CREGO NAVARRO, Rosalía: “La depuración del personal docente en la zona republicana durante la guerra civil”, en *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Hª Contemporánea*, n. 4, Madrid, UNED, 1991.

³⁹ José María Estevan era un fascista, según dice él mismo en la declaración que se guarda en el AGA en su expediente de depuración. Su afán de colaboracionismo le llevó, aprovechando que su cuñado trabajaba como intérprete de militares extranjeros en el hotel Metropol de la calle Xàtiva en Valencia, a pedirle que hiciera labores de espionaje y le proporcionara información de la Comisión Internacional para la Retirada de Combatientes Extranjeros. En este hotel se alojaba la plana mayor soviética y dos de los ministros anarquistas Juan García Oliver y Federica Montseny. “Expediente de José María Estevan Ballester”, AGA, (5) 1.12 32/16749.

⁴⁰ Relación de afiliados a la CNT (Camilo Chousa tiene el número 295), CDMH, Sección Político-Social, Madrid, 477/10.

governaba la localidad y en compañía de una mujer con la que hacía vida marital acudía a las asambleas”.⁴¹

El sindicato anarquista, que en Valencia tenía su sede en la avenida Marqués del Turia, se había convertido en un refugio seguro para profesores derechistas y sacerdotes, tal como lo aseguran muchos testimonios en los expedientes de depuración en el AGA. No se afiliaban por sincera adhesión a la CNT, las causas que los inducían a afiliarse estaban más relacionadas con evitar la depuración republicana, conseguir un carnet sindical que les sirviera de salvoconducto en situaciones difíciles y encontrar asesoramiento y defensa por parte del equipo jurídico del Sindicato.⁴² En esos momentos el Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT, en su sección de Enseñanza, llegó a tener 22.000 afiliados y a disputarle la hegemonía a la todopoderosa FETE-UGT, que con 40.000 afiliados se había convertido en un sindicato de masas y gozaba de una situación de privilegio dentro del Ministerio de Instrucción Pública en la etapa en la que estuvieron al frente Jesús Hernández como ministro y Wenceslao Roces como subsecretario.⁴³

Barcelona. Una breve recuperación antes de la caída definitiva

Con la llegada de Segundo Blanco al Ministerio en abril de 1938, la CNT desplazó a la FETE de los puestos de poder y muchos cargos ministeriales fueron ocupados por cenetistas. La depuración de desafectos a la República continuó, pero disminuyó el número afectados respecto a la época anterior e incluso, algunos jubilados forzosos vieron anulados sus ceses.⁴⁴ Es lo que le ocurrió a Camilo Chousa en 1938. El Gobierno republicano lo reintegró a su cargo de profesor de Lengua y Literatura en el Instituto Pi i Margall de Barcelona, a propuesta del Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT. Ese último año de la guerra trabajó en la secretaría de la sección de Segunda Enseñanza de la CNT en Barcelona⁴⁵ y las relaciones que suponemos que entabló con la

⁴¹ “Expediente de Camilo Chousa López”, AGA, (5)1.12 32-16732.

⁴² IBÁÑEZ TARÍN, Margarita: “El sindicato de Profesiones Liberales de la CNT en Valencia durante la guerra, refugio de profesores de instituto derechistas”, en *CIAN, Revista de Historia de las Universidades*, Nº 17, 2014, (en prensa).

⁴³ DE LUIS MARTÍN, Francisco: *La FETE en la Guerra Civil española, (1936-1939)*, Madrid, Ariel Historia, 2002, pp. 44-45.

⁴⁴ DE LUIS MARTÍN, Francisco: *La FETE...*, pp. 69-71.

⁴⁵ Informe de la Federación Regional de Sindicatos de la Enseñanza y Profesiones Liberales de Cataluña de la CNT sobre Camilo Chousa López, CDMH, Sección Político-Social, Madrid, 623,25.

élite anarquista que ejercía el poder en el ámbito de la enseñanza a consecuencia del último giro de la política educativa republicana, le catapultaron a un “distinguido cargo en Instrucción Pública”, según testimonió en 1943 ante el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo el catedrático Francisco Vergés Soler. Este falangista, profesor de Lengua y Literatura, cuenta que desde ese puesto Camilo Chousa “se empleó en favorecer a cuantas personas perseguidas por sus ideales derechistas necesitaron su apoyo y protección experimentando con ello, una verdadera satisfacción en favorecer la causa nacional, y sustrayendo a la furia de la horda roja a aquellas personas de derechas perseguidas, que sin su protección no hubieran podido sobrevivir a aquellos ominosos tiempos de barbarie roja”⁴⁶ No nos cabe duda de que José Vergés Soler lo defendió con tanta vehemencia porque lo conocía desde antes de la guerra. Su amistad se remontaba a mucho tiempo atrás, cuando Camilo Chousa vendía sus libros de texto de Literatura en el instituto de Requena, por lo que le ofreció alojamiento en su propia casa de la calle Provenza desde su llegada a Barcelona, en abril de 1938, hasta unos meses después de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad, a principios de 1939.

Acabada la guerra, la adversidad se instaló definitivamente en su vida a pesar de que algunos de sus amigos, bien colocados en puestos de poder en el nuevo Estado, como era el caso de Francisco Vergés Soler, le proporcionaron avales en los procesos que se abrieron contra él. Uno de ellos, el profesor Pedro Puig Adam, miembro del Consejo Nacional de Educación franquista en 1940, aseguró en su declaración para el Tribunal de Responsabilidades Políticas que lo conoció en febrero de 1939, cuando tras la “liberación” de Barcelona fue nombrado director del instituto Verdaguer, y lo describía como “una persona humilde, extraordinariamente cumplidora, con una actitud de lealtad hacia el nuevo régimen y de sumisión a las órdenes de la dirección”. Concluía diciendo que lo tenía por “persona de derechas y que los cargos que se le imputan le producen extrañeza”.⁴⁷

Sin embargo, de poco le sirvieron sus amistades. No hubo tregua para Camilo Chousa una vez acabada la guerra. La enorme maquinaria que puso en marcha el franquismo al servicio de la limpieza política de los enemigos del Nuevo Estado lo

⁴⁶ “Expediente de Camilo Chousa López” (1943), CDMH, Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, Sumario nº 256/43.

⁴⁷ “Expediente de Camilo Chousa [sic] López” (Valencia, 1940-41), AJR, Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia, Expediente Nº 4717.

arrastró y enseguida se vio implicado en tres procesos represivos. La Comisión Depuradora C de Valencia le incoó un expediente el 14 de diciembre de 1939 y el 6 de mayo de 1941 le comunicó la sentencia definitiva de jubilación forzosa de la enseñanza. Un año después, el 13 de agosto de 1940, le volvieron a abrir otro expediente, ahora de Responsabilidades Políticas, acusándole de haber sido presidente de la agrupación local requenense de Unión Republicana, de mala conducta social, pésima moral y de haber sido un entusiasta propagador de la causa roja. Como en los informes que solicitó el Tribunal en Requena y Antequera había contradicciones muy evidentes (parecía que no estaban hablando de la misma persona) Camilo Chousa aprovechó la circunstancia para presentar un alegato de defensa donde, además de dejar ver su alto nivel intelectual, arremetía con sutil ironía contra las acusaciones contradictorias de los alcaldes, la Guardia Civil, la Falange local y los sacerdotes-arcioprestes de ambas localidades.

“Compárese estas referencias de mi actuación al frente de la Alcaldía de Antequera, cuando pesaban sobre mí responsabilidades de gobierno, con ciertas gratuitas y sin duda poco meditadas acusaciones que inexplicablemente me hacen objeto respetables elementos de Requena. El perseguidor implacable de todo sectarismo revolucionario y de todo desorden social en Antequera se convierte en Requena en propagandista de la barbarie revolucionaria y en elemento peligrosísimo en opinión del informador aludido. El fiel cumplidor de sus deberes religiosos y morales en Antequera es simpatizante en Requena con la masonería y la tibieza religiosa, por no decir el ateísmo. El que salvando su ayuntamiento de la bancarrota, y terminando radicalmente con los desenfrenados apetitos y corruptelas marxistas, se inclina en informador. Soy un hombre disciplinado y profundamente respetuoso con las personas y con las jerarquías; pero, francamente, estimo que no se pueden formular acusaciones gratuitas, ni lanzar especies acusatorias en materia tan grave sin probarlas.”⁴⁸

Su estilo de defensa denotaba cierta arrogancia, junto con una buena dosis de confianza en sí mismo y sobre todo en las amistades que tenía en esos años ocupando altos cargos en el Ministerio de Educación Nacional franquista. Uno de ellos, José Rogerio Sánchez, miembro del Consejo Nacional de Educación y presidente de la sección de Segunda Enseñanza, un órgano consultivo que se ocupaba de la valoración ideológica de los textos de bachillerato y de la adjudicación de las cátedras de instituto por criterios políticos, había sido profesor suyo al mismo tiempo que director de la

⁴⁸ *Ibid.*

revista *Segunda Enseñanza*, donde Camilo Chousa había publicado con mucho éxito⁴⁹ y ahora tenía una profunda amistad con el actual ministro de Educación, José Ibáñez Martín, ya que ambos habían sido compañeros en el Instituto San Isidro de Madrid. Había mantenido con él correspondencia y relaciones comerciales antes de la guerra (también le había dejado en depósito un contingente de libros de texto de Literatura para su venta en el instituto de Requena). En abril de 1941, al enterarse de que la biblioteca de Camilo Chousa había sido incautada, reclamó los libros al juez del Tribunal de Responsabilidades Políticas de Valencia y consiguió llevarse los que eran suyos.⁵⁰ Aunque le facilitó avales para varios de sus procesos, no consiguió evitar que el 23 de septiembre de 1941 dicho Tribunal le condenara a cuatro años de privación para ocupar cargos de mando o confianza y a una multa económica de 500 pesetas que saldó religiosamente, pero nunca volvió a Requena a recoger sus libros. Sabía perfectamente que muchos de ellos podían ser calificados de “perniciosos, disolventes, social-revolucionarios, antipatrióticos, inmorales, marxistas o masónicos”, entre otros adjetivos utilizados de manera recurrente en esos años, y no quería remover más el asunto. “Hubo un tiempo en que el miedo era generalizado y el silencio su única vía de comunicación” en palabras de Gutmaro Gómez Bravo y Jorge Marco refiriéndose a esa época.⁵¹ Una parte de la biblioteca, que hoy se conserva en el IES N° 1 de Requena, fue saqueada y quemada por los falangistas y lo mismo ocurrió con los libros que dejó en su casa de Antequera.⁵²

En esos días las desgracias se acumulaban. Cuando conoció la sentencia del Tribunal de Responsabilidades Políticas hacía sólo dos días, el 21 de septiembre, que había salido de la prisión provincial de Madrid donde llevaba un mes por orden del juez del juzgado nº1 del Tribunal Especial de Represión de la Masonería y el Comunismo. Dos años después, el 4 de noviembre de 1943, se le comunicó la sentencia de este Tribunal que lo condenaba a 12 años y un día de reclusión menor y a inhabilitación absoluta perpetua para el desempeño de cualquier cargo del Estado. Si bien le

⁴⁹ CHOUSA LÓPEZ, Camilo: “Biblioteconomía. Sistemas de Clasificación”, en *Revista de Segunda Enseñanza* nº 36, Madrid, Año V, diciembre de 1927, pp. 338-347. También existe una reseña bibliográfica de esta obra en A. R., J., *Revista de las Bibliotecas, Archivos y Museos*, Año V, nº 18, Madrid, abril de 1928, pp. 226-227. En la obra, Chousa es uno de los primeros en defender la introducción del sistema de la C.D.U. (Clasificación Decimal Unificada) en las bibliotecas españolas.

⁵⁰ AIR, *Correspondencia* (1939-1942). Era normal entre profesores que eran autores dejar libros en depósito en los institutos para venderlos a los alumnos.

⁵¹ GÓMEZ BRAVO, G., MARCO, J. (2011): *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*, Barcelona, Ediciones Península, p. 326.

⁵² M^a Isabel Alarcón González, 21 de enero de 2014, entrevista citada.

reconocían servicios a favor de la “Causa Nacional” y recomendaban que el Consejo de Ministros revisase su caso. No obstante consideraron como agravante el hecho de que no se hubiese retractado del delito de masonería en el plazo previsto por la Ley de 1 de marzo de 1940.⁵³ Camilo Chousa contestó al pliego de cargos que le presentaron diciendo: “no creí necesario hacer retractación alguna, olvidándome en absoluto de aquella ligereza cometida en mi juventud. Si bien sentí los naturales escrúpulos de conciencia y expuse el caso, en confesión, a un reverendo padre, de la iglesia de Nuestra Señora de Lourdes de Barcelona, del cual recibí la absolución sin que me fuera hecha indicación alguna en el sentido de la referida retractación”. Resultaba tranquilizador tener siempre a mano el recurso de la religión en aquellos aciagos días de “Inquisición” y Camilo Chousa sabía bien a quien dirigía sus suplicas. El juez nº 1 del Tribunal especial de la Masonería y el Comunismo era Jesús Riaño Goiri, un propagandista católico ultramontano que consideraba que el Estado debía estar supeditado a la supremacía de la Iglesia católica.⁵⁴

El franquismo buscaba implicar a los disidentes en el combate contra sus antiguos correligionarios heterodoxos, y muchos de ellos, como fue el caso de Camilo Chousa, colaboraron con mayor o menor solicitud. El mismo día de conocer la sentencia compareció ante el Tribunal en Madrid y dando cumplimiento a la petición de que delatara a otros miembros de la Orden del Gran Arquitecto del Universo manifestó que conocía seis nombres de masones sevillanos: José María Infante, Laureano Talavera Martínez, Demófilo de Buen, Nicolás Sánchez Balástegui, el Doctor Manuel de Brioude Pardo y Francisco Chico Ganga. Las denuncias entre antiguos correligionarios se convirtieron en práctica habitual, así era como el Tribunal de Represión de la Masonería se había puesto tras su pista. Antonio Cuevas de la Fuente, un maestro sevillano, lo había denunciado en la declaración de su expediente. En el caso de Camilo Chousa, las acusaciones no debieron de satisfacer por completo al Tribunal porque al menos tres personas a las que denunció estaban ya muertas: los maestros José María Infante y Laureano Talavera habían sido fusilados en 1936 con los primeros bandos de guerra de

⁵³ La Ley de 1 de marzo de 1940 (B.O.E. nº 12.667) para la Represión de la Masonería y el Comunismo obligaba a formular una declaración-retractación ante el gobierno en el plazo de dos meses desde la fecha de publicación de la Orden en el B.O.E.

⁵⁴ CASANOVA, Julián: *La iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, p. 256.

Queipo de Llano y el doctor Manuel de Brioude Pardo llevaba sepultado desde 1932. Además una cuarta persona, Demófilo de Buen, estaba en el exilio en México.⁵⁵

Ciertamente, Camilo Chousa podría haber sufrido el mismo destino que muchos de sus amigos en el sangriento verano de 1936 de haberse encontrado en Sevilla. Pero pese a todos los infortunios que sufrió durante la guerra tuvo suerte y en la posguerra en Barcelona subsistió, aunque con penurias económicas, presentándose periódicamente en la jefatura de policía hasta que el 23 de septiembre de 1949 quedó extinguida la pena que le había impuesto el Tribunal de Represión de la Masonería. En esos años sobrevivió dando clases particulares de Filosofía a alumnos que preparaban el acceso a la Universidad y trabajando en numerosas academias privadas hasta que finalmente consiguió tener la suya propia: el colegio Liceo Catalán.⁵⁶

Conclusiones

Ya avisamos en la introducción de que aunque a primera vista Camilo Chousa pudiera ser considerado uno más de ese grupo de intelectuales, artistas, científicos, etc. comprometidos con los valores del laicismo y de la renovación liberal de la II República y que por esta causa pudiera ser visto un disidente, un heterodoxo y un marginado en la España de los vencedores, la realidad distaba mucho y al final difícilmente íbamos a poder integrarlo en este grupo. A pesar de las analogías señaladas, no parece justo identificar plenamente a Camilo Chousa con la España laico-liberal, pero tampoco con la nacional-católica. Una caracterización específica en el sentido de republicano y liberal es insuficiente para explicar su caso, a pesar de sus reconocidos contactos heterodoxos con una logia masónica, un partido republicano y un sindicato anarquista. Es difícil integrarlo en una de las dos Españas de las que habló el intelectual por antonomasia español, Ortega y Gasset, profesor suyo de Psicología, Lógica y Ética en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio. Camilo Chousa resulta un personaje escurridizo y difícil de ubicar, incluso si seguimos la clasificación que hizo en su día Agustín de Foxá:

⁵⁵ Para saber más sobre el doctor Manuel de Brioude Pardo, José María Infante, Laureano Talavera y Nicolás Sánchez Belástegui, véase ÁLVAREZ REY, Leandro: “La Masonería en Sevilla. Entre el compromiso y la militancia política (1900-1936)” en FERRER BENIMELI, J.A., *Masonería, revolución y reacción*, Vol. 1, 1990, pp. 227-262.

⁵⁶ Chousa [sic] López, Camilo, *Enciclopedia Biográfica Española...*, pp. 181-182.

España ha dado tres castas de hombres: Una, la de los que querían una España “renovada” en la “tradicción” y que pudiéramos llamar nacional; Otra, los que querían una España dependiente de Moscú y roja: una España “comunista”; **Y la tercera clase de hombres: aquella que no quería a España, ni “fascista” ni “comunista”, sino “ginebrina”, “afrancesada” y “masónica” [...]** Yo no pido a la juventud que fusile o aniquile a tal clase de hombres [los de la tercera clase] [...] la condena que Dios por mi boca exige para ellos es bien simple: ¡Qué se queden sin patria!⁵⁷

El poeta falangista era indulgente con esta “tercera clase de hombres”, donde posiblemente contaba con amigos. Muchos de estos masones habían estado en el Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux o, como era el caso de Camilo Chousa, se habían pasado después a Unión Republicana de Martínez Barrio, pero eran derechistas que se habían convertido por la vía rápida al fascismo imperante y ostentaban en esos años carnets de Falange Española. El mismo Camilo Chousa pidió el 21 de septiembre de 1943 que le fuera adjuntado a su expediente del Tribunal de Represión de la Masonería un carnet de camisa vieja de FET y de las JONS con el nº 1528 de Barcelona.⁵⁸

Creemos que el concepto de tercera España resulta bastante inasible para los historiadores, posiblemente habría que hablar de varias Españas enfrentadas, igual que deberíamos hablar de diferentes conflictos bélicos que se libran a distintos niveles y de manera simultánea en nuestra guerra civil: una guerra internacional, una guerra de clases, una guerra cultural, etc. La realidad histórica es mucho más compleja y las implicaciones e interinfluencias entre las “Españas”, como hemos visto en la trayectoria política e ideológica de Camilo Chousa, hacen que difícilmente pueda reducirse todo a aseveraciones esquemáticas. Lo que sí que se puede desprender a manera de conclusión del caso que hemos estudiado es que si entendemos la heterodoxia como una propuesta de un orden social de progreso contrario al poder imperante conservador, Camilo Chousa no fue un heterodoxo *sensu stricto*. Su caso pone en evidencia la inexistencia de una cultura homogénea de heterodoxos y disidentes entre los profesores e intelectuales represaliados después de la guerra. El hecho de que el franquismo no estableciera

⁵⁷ TRAPIELLO, Andrés: *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona, Destino, 2010, pp. 76-77. La negrita es nuestra.

⁵⁸ “Expediente de Camilo Chousa López” (1943), CDMH, Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, Sumario nº 256/43. En la relación de documentos que presentó el día 21 de septiembre de 1943 para que fueran adjuntados figuran un aval como afiliado a Unión Patriótica, otro como afiliado a Renovación Española, otro como militante del Somatén de Barcelona y de Acción Ciudadana Armada y otro de camisa vieja de FET y de las JONS con carnet nº 1528 de Barcelona.

diferencias políticas, ideológicas ni culturales entre ellos, tratándolos a todos como integrantes de la anti-España y persiguiéndolos por igual, creemos que ha condicionado que muchos estudios sobre este tema en la actualidad adolezcan de una visión igual de generalista y no profundicen en análisis particulares.

Start studying La Historia de Espana. Learn vocabulary, terms and more with flashcards, games and other study tools.Â espaÃ±ol viene de la lengua de los. romanos. El aÃ±o los Ã¡rabes invadieron la PenÃnsula. 711 B.C. La capital de Al-Ãndalus. CÃ³rdoba. los Ã¡rabes no influencia. la religion. Cuando los reyes cristianos pelearon contra los Ã¡rabes para liberar sus tierras. Historia Natural by Los PiraÃ±as, released 11 October 2019 1. Llanero soledad 2. Infame Golpazo 3. Puerta del Sol 4. EspÃritu de los seres humanos 5. Todos tenemos hogar 6. Palermo's Grunch 7. El venado triste 8. Te regalo una licuadora 9. Quedar bien con el oyente 10. Rechazados por el mundo (Pompeya) The three members of Los PiraÃ±as can all remember when they were in high school together in BogotÃ¡, Colombia and just beginning to play music. Back then, the joy of a riff, the heavy beat and a ripple of guitar noise were all they needed to make life worthwhile.Â But together as Los PiraÃ±as theyâ€™re about to release Historia Natural, their third album, recapturing the spirit that moved them as teenagers. Yet itâ€™s a record thatâ€™s anything but basic. Historia de los heterodoxos espaÃ±oles. Item Preview. 0.25x 0.5x 0.75x 1.0x 1.25x 1.5x 1.75x 2x.Â Historia de los heterodoxos espaÃ±oles. by. MenÃ©ndez y Pelayo, Marcelino, 1856-1912.